

Pinheiro Souza, Thiago Santos

Amor es grano, trigo, pan y libro: extractos del amor de Soren Kierkegaard por Regina Olsen

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Pinheiro Souza, Thiago S. “Amor es grano, trigo, pan y libro : extractos del amor de Soren Kierkegaard por Regina Olsen” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/amor-grano-trigo-pan-libro.pdf> [Fecha de consulta:]

**Amor es grano
trigo, pan,
y libro:
Extractos del amor de Søren Kierkegaard por Regina Olsen.**

Thiago Santos Pinheiro Souza

"Y vivieron felices para siempre." Esta es la frase que cierra los cuentos de princesas que tuvieron suerte en el amor. Y tal vez la frase que se espera poner en cualquier relacionamiento: envejecer juntos y felices. Sin embargo, ni todas las historias tienen esa poética frase final, a pesar de narrar un genuino amor entre dos personas. Sería raro contar sobre el amor entre dos personas y cerrar la historia diciendo "cada uno, triste y solitario, siguió su propio camino". La historia que voy a contar aquí no termina con la emblemática frase de los cuentos de princesas: es sobre el amor entre Søren Kierkegaard y Regina Olsen. Ellos, que se amaban tanto, no vivieron juntos y felices.

Kierkegaard y Regina se conocen desde 1837, pero la historia de amor de los dos comienza efectivamente el 8 de septiembre de 1840, cuando Kierkegaard se decidió proponerle matrimonio. El filósofo danés pasó frente a la casa de su amada y, para su sorpresa, ella, que estaba fuera, le dijo que no había nadie en casa. Kierkegaard se precipitó a entender esas palabras como una invitación para entrar. Él entonces le pide que toque una canción en el piano. En el medio de la canción, Kierkegaard cierra el libro de partituras y dice: "No me interesa la música. Tu eres lo que quiero, y he estado buscando hace dos años". Se quedaron en silencio, él salió y fue a ver al padre de Regina, diciéndole todo lo que había sucedido. El padre no dijo sí o no, pero parecía autorizar que ellos se relacionaran. Ella dijo sí. Esta historia tuvo un comienzo hermoso, pero lo que realmente importa no es como empiezan las cosas, sino como terminan. Voy a atenerme al rompimiento de la relación entre Kierkegaard y Regina, pensando en lo que sucedió después que Kierkegaard rompió con ella (GARFF 175-76).

Existen algunas especulaciones sobre los motivos que llevaron Kierkegaard a romper con Regina, y difícilmente los estudiosos y biógrafos de Kierkegaard logran ofrecer una respuesta definitiva sobre eso. Una de las razones para tal es que el pensador danés estaba en un periodo de redescubrimiento de la fe cristiana, luego que él presenta su tesis de maestría en teología, sintiéndose llamado a seguir como un mensajero del cristianismo, aún que no recibiría efectivamente el título de pastor luterano. Él entonces piensa que no existiría compatibilidad entre la vida de casado y la vida de teólogo. Otra especulación afirma que Kierkegaard

acreditaba existir una maldición sobre su familia. Así, por amor a Regina, él decide romper con ella para que esa presunta maldición no estuviera también sobre su amada. Sin embargo, él también acreditaba existir una abnegación en las mujeres, y más aún en Regina. Kierkegaard así decía que ella era muy abnegada, y no quería para ella el riesgo de limitarse a sí misma para recibir la maldición que estaba sobre la familia de su novio.

!Qué tan grande es la abnegación de una mujer! - Pero la maldición que pesa sobre mí . . . no es permitido que ningún ser atreva a vivir íntimamente conectado a mí. Dios sabe cuánto he sufrido cada vez que pensaba, con una alegría infantil, en hacer algo para hacerla (Regina) feliz; y como tuve de ser cauteloso, no para traicionar a mí mismo en mi alegría, sino que esperar hasta que la razón y la prudencia se me pasaran, por temor de atraerla a mí mismo... Para facilitar esto, me gustaría tratar de hacerla creer que yo era un impostor ordinario, frívolo, para que ella posiblemente me odiara (KIERKEGAARD 224).

En el ínterin de 5 años - el año en que conoció Regina (1837) y el año en que rompió con ella (1841) – Kierkegaard fue aprobado en el examen final de teología y publicó su tesis. En sus obras – escritas desde el fin de su relacionamiento con Regina – frecuentemente él se dirige a un lector, que él llama de “mi lector”. Pero en danés, “mi lector” es “min Læser”, que puede ser “mi lector” o “mi lectora”. Sin embargo, la traducción más segura es “mi lectora”, pues existe una referencia directa a Regina en sus diarios: “cuando escribí sobre eso por primera vez, yo estaba pensando especialmente en mi lectora, porque el libro contenía un mensaje especial para ella [pronombre femenino explícito en danés]. Así era verdad que yo tenía en mi pensamiento una única lectora” (KIERKEGAARD 266).

Eso nos permite comprender que la obra de Kierkegaard es “un tributo a Regina”, tal como él escribió: “amada era ella. Mi existencia exaltará su vida de un modo absoluto. Mi carrera de escritor podrá también ser considerada un monumento a su mérito y gloria. La llevo conmigo en la Historia” (KIERKEGAARD 443). Aunque en la oscuridad, sin nadie cerca de él, el amante, Kierkegaard, actúa como si estuviera siendo observado por su amada Regina.

Una pregunta es necesaria: ¿y si él no hubiera roto con ella? ¿Y si ellos hubieran llegado al casamiento? En tales hipótesis, ¿existiría un Kierkegaard tal cual la historia y la filosofía lo conocen? ¿Estaríamos aquí hablando de él? ¿Existirían facultades y programas de postgrados que abordan directamente sus obras?, ¿o él sería solo una nota de pie de página en la historia de la filosofía? Quizás su decisión de romper con Regina fue similar a la tomada por el

escritor portugués Luís de Camões¹, cuando sufrió un naufragio y prefirió salvar los manuscritos de “Os Lusíadas” que salvar Dinamine, la joven por la cual se enamorara, y que moriría en ese naufragio. Tal vez tendría sido Kierkegaard el náufrago si permaneciera con Regina – con su Regina – y tal vez ella se muriese si él la poseyera, así como una flor que muere cuando es tomada del jardín. Los dos pudieron experimentar el amor, lejos uno del otro, pero amándose de alguna manera.

Esa historia nos enseña algunas lecciones a través de por lo menos dos paradojas. La primera paradoja nos dice que el fin del amor no es, de hecho, el fin, sino el abundar de una presencia que no puede ser interrumpida. El amor permanece, fecundando y transformando aquél que ama. Estamos acostumbrados a jergas como “fue hermoso mientras duró”. Cuando dos personas no más están juntas, generalmente decimos que su relacionamiento terminó. Sin embargo, “nada se crea ni se destruye, sino se transforma”. El apóstol Pablo escribió que el amor no dejará de ser. Cuando vemos personas que se amaban, pero no están más juntas, luego pensamos que no existe más amor entre ellas. Sin embargo, si el amor no deja de ser, aquello que parece ser el fin del amor, es, de hecho, la transformación del amor y de los amantes. El mismo Kierkegaard dijo que el amor transforma a aquel que ama. Nada se destruye... Esa es también la regla para el amor. Un hijo, una carta, una música, una escultura, una casa, un viaje, una duda, una lágrima, un sacrificio, un túmulo: todo eso poder ser resultado del amor que se transforma. Kierkegaard jamás dejó de amar a Regina, ni ella lo dejó de amar. Parafraseando el verso bíblico que enseña la efectividad de la palabra, podemos decir que el amor jamás regresa vacío, pues siempre cumple su tarea de fertilizar el suelo del corazón. El legado de Kierkegaard fue resultado de la provocación que su amor por Regina le causó. Esa es la misteriosa presencia del amor que permea a todo lo que un día él tocó, arraigándose en esa primera paradoja, la paradoja de tener por un rato y luego perder, sin significar, de hecho, una pérdida.

La segunda paradoja está en la relación entre el amor y la muerte, como el mismo libro Cantar de los Cantares nos enseña: “el amor es tan fuerte como la muerte”. Sin embargo, quien ama no sabe si siente fuerza o debilidad. Fuerza y debilidad son rótulos que insistimos en poner sobre las experiencias que no se pueden rotular. Kierkegaard escribió en sus diarios: “si yo hubiera tenido fe, yo hubiera permanecido con Regina”. Naturalmente, alguien podría decir que la falta de fe es un indicativo de debilidad. Sin embargo, él no tuvo fe, pero tuvo amor. Y

¹ Conocido en los países lusófonos como “el padre de la lengua portuguesa”. Su principal obra es “Os Lusíadas” cuyo tema central es las conquistas de las navegaciones portuguesas hacia a las Indias.

el amor se sobrepone a la fe. Él fue demasiado fuerte para soportar vivir sin su amada a su lado.

Pero la paradoja del amor y la muerte tiene otros desdoblamientos. La muerte presenta una característica: la inevitabilidad. Ella parece más poderosa que la vida: lacera, corroe, cambia los planes, destruye, quita... nada impide su llegada. Acerca al ser humano en cualquier circunstancia. No hay riqueza ni tesoros, tan valiosos, para poder traer de vuelta la vida de las manos de la muerte. Aunque esté en un tiempo remoto, siempre hay recuerdos de que un día hubo vida, y ahora ya no hay más. Delante de ella, sólo imposibilidades. Este es el poder de la muerte, la triste certeza de todos los seres humanos. Por otro lado, el amor es tan fuerte como la muerte. La muerte no es la que tiene una fuerza mayor: a su lado aparece el amor, que la desafía, la enfrenta, y se muestra tan poderoso como ella. Igual que la muerte, el amor es inevitable: amaremos, tarde o temprano, a alguien que, aunque sea por poco tiempo estaba a nuestro lado. ¿Imposible? No, porque el amor tiene su propia lógica, "tiene razones que la razón no entiende", como afirmó Pascal. Nada puede detener el amor; no hay ningún valor material para comprarlo, ni hacerlo sucumbir. El amor es más fuerte que la vida, ya que puede convencer a un ser a rendirse, negándose a sí mismo. Pero el amor añade, da vida donde hay muerte. Es un factor inexplicable, como una flor que nace entre rocas: "paradójica". "Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, el amor nunca muere". Este es el poder del amor.

Para Kierkegaard, el escritor que tanto aprecia la paradoja (que, según sus palabras, fue la presencia de lo eterno en el tiempo), el elemento eterno de su relación – el amor – se manifestó a él diferentemente de la manera que se manifestó a su amada. Aludiendo a Regina, él dijo, "ella elige la risa, yo elijo el dolor". Sí, el dolor. La única rima perfecta, tanto en sonido como en sentido y significado, sólo existe entre las palabras "amor" y "dolor". De la unión de estas dos palabras derivan contrastes como belleza y fealdad, vida y muerte, temor y temblor, en fin, otras antinomias. La obra del filósofo y teólogo danés Søren Kierkegaard es hermosa, desafiante, dolorosa y al mismo tiempo irónica porque él había aprendido la lección impuesta por esta rima de amor y dolor: la existencia de Kierkegaard encuentra sentido y razón en el amor a Regina Olsen y en el dolor de romper con ella. Me atrevo a decir que Kierkegaard sólo existía como lo conocemos porque amó a Regina y la dejó libre, poniendo fin a su relación con ella. El fin de la relación de Søren Kierkegaard y Regina Olsen no representó el fin del amor, sino una doble transformación: la transformación de aquel que amaba y del amor que él guardaba. La obra de Kierkegaard lleva matices profundos de un

amor que era verdadero, pero cuyos frutos no fueron hijos o familia, sino libros, escritos, seudónimos y un legado filosófico que marcó el siglo siguiente.

La historia de Kierkegaard y Regina es una invitación a creer en el amor y no temer el dolor. ¡Fue el dolor que dio a luz a Kierkegaard como un escritor! Tal vez sea apropiado aquí, una comparación. Todos sabemos el dolor que existe detrás del tango “Adiós Nonino”, de Astor Piazzolla. Ese tema es resultado de la pérdida, del dolor, del amor. Si el padre de Piazzolla no hubiera muerto en aquella situación, y si el músico no hubiera sufrido el dolor tan lejos de casa, tal vez no habríamos tenido la bendición de escuchar lo que Piazzolla llamó el más bello tema que escribió.

El músico brasileño Gilberto Gil, escribió una vez, "que podrá hacer el amor morir, si el amor es como un grano: nace y crece trigo, vive y muere pan". El fin de la relación de Kierkegaard y Regina fue como una semilla que tuvo que morir para germinar y producir frutos que brotaron de la pluma del teólogo, filósofo, escritor y amante danés Søren Kierkegaard. Si alguien me pregunta, "¿por qué Kierkegaard es considerado como un gran filósofo? ¿Por qué sus libros son hermosas piezas literarias? Yo no diría: “porque él era un genio” o “porque él hizo profundas y creativas críticas a las cuestiones de su tiempo”. A la pregunta: "¿Por qué Kierkegaard señaló su nombre en la historia de la filosofía?", yo contesto diciendo: "porque él mucho amó a Regina".

Que podamos aprender a través de esta historia la lección del amor, del dolor, de la pérdida y ganancias, de la entrega, de la vida y de la muerte. Debemos ser conscientes de que siempre estamos amando algo o alguien, y así, debemos comprometernos con el amor. Aunque todo parezca contrario, aunque todo parezca lejos, aunque parezca imposible, el amor no conoce barreras infranqueables. Experimentemos el poder del amor que todo sufre, antes que la fuerza de la muerte nos quite la oportunidad de amar y vivir la plenitud y la transformación de amor.

Bibliografías

GARFF, Joakim. *Søren Kierkegaard: a biography*. Trad. de Bruce Kirmmse. Princeton: Princeton University Press, 2005. Impreso.

KIERKEGAARD, Søren. *Kierkegaard's Journals and Notebooks*. Volume 3: Notebooks 1-15. Princeton: Princeton University Press, 2010. Impreso.